

## **SIN QUE LO SEPAN LAS SOMBRAS**

Yo venía con la sal en el pecho,  
y el alma sembrada de naufragios íntimos.  
Esta pleamar me llegaba a los ojos  
e inundaba mi islas de soledades  
en arrebató bravío de todas las promesas.  
Yo venía con la historia repetida  
del oleaje, del sargazo crecido  
sobre una cola ambarina de sirena.  
Yo venía a la vida en condición distinta,  
desmenuzando a trizas mi llanto dócil,  
fracasando en la tarea de ser aun siéndolo todo,  
sin comprender por qué dolía tanto la existencia.  
Encontré una vez azul-celeste, puro azul,  
bajo el azul cobalto de la tempestad.  
Pensé que todavía había una niña  
meciéndose en el columpio con la risa limpia,  
con un cielo lleno de pájaros amarillos,  
y un mar sereno repleto de fábulas y bajeles.  
Y alguien me dio la mano y rio conmigo.  
Alguien creyó que también yo podía ver  
el lado simétrico y claro de la primavera,  
los días que no se rompen en el cansancio,  
el envés de la cicatriz de todos mis laberintos.  
Alguien me amó y quise ser amada  
con esa quietud gentil que siempre busca  
el mañana sin que lo sepan las sombras.

## **PERSÉFONE (Seudónimo)**